

de la publicación del primer volumen.¹¹ Sin embargo, como hemos apuntado, la versión definitiva, tal y como la conocemos no fue completada hasta 1882 en Nueva York.¹² Los cambios que sufrió la obra no sólo fueron necesarios, sino además inevitables. En el prólogo a la versión final, que concluyó en 1879, Villaverde cuenta que al escapar de Cuba en 1849, dejó atrás todos sus libros y manuscritos y que cuando los recibió, dejaron de serle útiles.¹³ También sabemos que Villaverde hizo profundas correcciones a la versión final. En una carta a Julio Rojas, escritor y periodista cubano, fechada el 18 de mayo de 1884, Villaverde le revela que el manuscrito final tenía mil cien páginas y que él lo redujo a un tercio de su tamaño.¹⁴ Los cambios que se efectuaron en su elaboración entre las versiones primera y última son evidentes en una lectura minuciosa de los textos. El cuento, que constituye el núcleo del primer volumen, narra la vida de una niña mulata. Tenía diez años y era huérfana. La familia Gamboa admiraba su belleza. Después de la visita de Cecilia a los Gamboa, éstos bromeaban sobre el parecido entre la niña y algunos miembros de la familia, incluso entre Don Cándido y Cecilia. La segunda parte del cuento se limita a una conversación entre Cecilia y su abuela en la que la niña cuenta su experiencia con los Gamboa. La abuela queda alarmada por las implicaciones del hecho y le ruega que no vuelva a visitarles. Así, para asustarla, le relata la historia de una niña como Cecilia a quien, después de haber sido raptada por un estudiante como el joven Gamboa, se traga la tierra. El cuento acaba con una descripción agresiva de Leocadio y con la desaparición de Cecilia, ofreciendo un final paralelo al cuento de la abuela. Concluye también con la muerte de la abuela.

No hay, apenas, ninguna diferencia entre el cuento y los dos primeros capítulos de la novela tal como apareció en 1839, a excepción de los cambios estilísticos que se hacen en cualquier revisión, la omisión de una breve introducción al cuento y el dramático desenlace que acabamos de mencionar. Si continuamos la comparación, observaremos que, por ejemplo, se han cambiado algunos nombres como el de Leocadio por Leonardo y el de Susanita, la madre de Cecilia, por Rosario Alarcón.¹⁵ Salvando estas diferencias, el cuento y el primer volumen de *Cecilia Valdés* coinciden palabra por palabra, párrafo por párrafo. Es también importante señalar que, aunque tanto el cuento como la primera versión novelesca narran la relación amorosa entre Leonardo y Cecilia, el tema del incesto, que en la última versión adquiere mayor relevancia, nunca se menciona. Pode-

¹¹ Ver Cecilia Valdés (*La Habana, Imprenta Literaria de Lino Valdés, 1839*).

¹² Ver Cecilia Valdés (*Nueva York, Imprenta de El Espejo, 1882*).

¹³ Ver la edición de *La Habana*, p. 48.

¹⁴ María de Luz de Nora, «Cartas de Cirilo Villaverde a Julio Rosas», *Bohemia*, 57, n.º 40 (1965), 100.

¹⁵ También Imeldo Alvarez hace estas observaciones (p. 43). Los personajes de Villaverde son reales. En una carta fechada el 21 de noviembre de 1883 Villaverde dice a Julio Rosa lo siguiente: «En su apreciable del 6 me pregunta usted si los personajes de mi novela fueron reales y verdaderos, y por de contado desea U. saber qué se hicieron algunos de ellos. Aunque todos los que en ella figuran los he tomado de entre mis amigos, condiscípulos, conocidos, parientes, etc., no se puede decir que son retratos. Todos me han servido para trazar los cuadros de la vida real de mi patria durante una época fija; pero con unas excepciones no retraté ninguno d'après nature. El médico Mateu Cocco, Cándido Valdés, Fernando O'Reilly, Cándido Rubio, padre e hijo, o Gamboa, Don Joaquín Gómez, Madrago..., Uribe el sastre y otros por este estilo son retratos... Pero Cecilia, Isabel, Adela, Rosa Ilincheta, Pimienta, María de Regla, Dionisio el cocinero, Cantalapiedra, etc. son copias de personajes imaginarios que existieron por mera traslación y composición en mi mente... Para Cecilia, una mulata muy linda con quien llevó amores Cándido Rubio, mi condiscípulo y amigo en *La Habana*». Ver María de Luz Nora, pp. 100-101.

mos interpretar el consejo de Josefa, la abuela, como un sentimiento maternal de preocupación por su nieta, y el parecido entre Cecilia y los Gamboa como mera coincidencia.

El tema de los negros y la esclavitud no está presente en el cuento y se reduce a un elemento secundario en la novela inicial. Los personajes que aparecen en las dos obras son todos blancos, excepto los mulatos de la ciudad. Respecto al tema de la esclavitud, es significativo el hecho de que para que figurase transcurrieran cuarenta y tres años entre las dos primeras versiones de *Cecilia Valdés* y la última.

A excepción de los cambios estilísticos y de nombres que hemos visto anteriormente, el cuento y los dos primeros capítulos de la versión de 1839 no coinciden, como se hubiera esperado, con el primer capítulo de la edición de 1882, sino con el segundo y el tercero. De otra parte, la versión de 1839 y la de 1882 resultan bastante distintas. La primera narra un triángulo amoroso entre Leonardo, Cecilia e Isabel en la que Cecilia toma a Isabel por otra admiradora de Leonardo, Antonia, y la escupe. Al igual que en el cuento, Leonardo aparece como un «playboy» e Isabel como una de sus conquistas. La versión de 1839 acaba con una broma de Leonardo sobre su amigo Solfa, a la que sigue una conversación entre Leonardo y Meneses acerca de Cecilia, Isabel y Antonia. A diferencia de la versión de 1839, el volumen primero de la edición de 1882 concluye con un baile de gala en el que Cecilia conoce casualmente al cocinero de los Gamboa, Dionisio. Algunos acontecimientos parecen no seguir un orden y en la versión definitiva no tienen lugar hasta el Volumen II. Por ejemplo, la conversación que en la versión de 1839 Leonardo y Meneses mantienen sobre los amores del joven Gamboa, no aparece en la edición de 1882 hasta el segundo volumen. A pesar de lo que Villaverde afirma en su prólogo, nos preguntamos si realmente consultó la versión de 1839 a la hora de escribir la versión definitiva. Aunque los personajes coinciden, las dos obras evolucionan en direcciones muy distintas. Sin duda podemos afirmar que Villaverde hizo uso del cuento, ya que éste está reproducido casi textualmente en los capítulos tercero y cuarto de la edición de 1882, y además narra la muerte de Josefa, hecho que no aparece en el volumen novelesco de 1839. Es más, el primer tomo de la edición de 1882 menciona el tema del incesto. Prácticamente todos, excepto Cecilia y Leonardo, saben que Cándido Gamboa es el padre de Cecilia. Las tres versiones parecen haber sido escritas con muy distintos propósitos. Si el cuento relata cómo muere el idilio de Cecilia, la versión de 1839 también lo hace, pero además da testimonio de las ferias de San Rafael que en su día fueron muy populares. Este detalle queda explícito en la dedicatoria de Villaverde a Manuel del Portillo, pero es también evidente a lo largo del texto: más de las tres cuartas partes de la novela transcurren el 23 de octubre de 1831, la víspera de San Rafael.¹⁶ La última edición es una novela antiesclavista.

En la edición de 1882 la acción de la novela se sitúa ya en un contexto histórico: el gobierno de Vives (1823-1832). Esto queda patente en el capítulo segundo:

Algunos años adelante, mejor, uno o dos después de la caída del segundo breve período constitucional en que quedó establecido el estado de sitio en la isla de Cuba y de capitán general de la misma don Francisco Dionisio Vives, solía verse por las calles del barrio del Angel una muchacha de unos once a doce años de edad, quien ya por su hábito andariego, ya por otras circunstancias de que hablaremos enseguida, llamaba la atención general. (p. 69).

¹⁶ Friol afirma que «de las 246 páginas de Cecilia Valdés, del treinta y nueve, 195 están consagradas al día 23 de octubre de 1831, vísperas de la Fiesta de San Rafael» (p. 199).